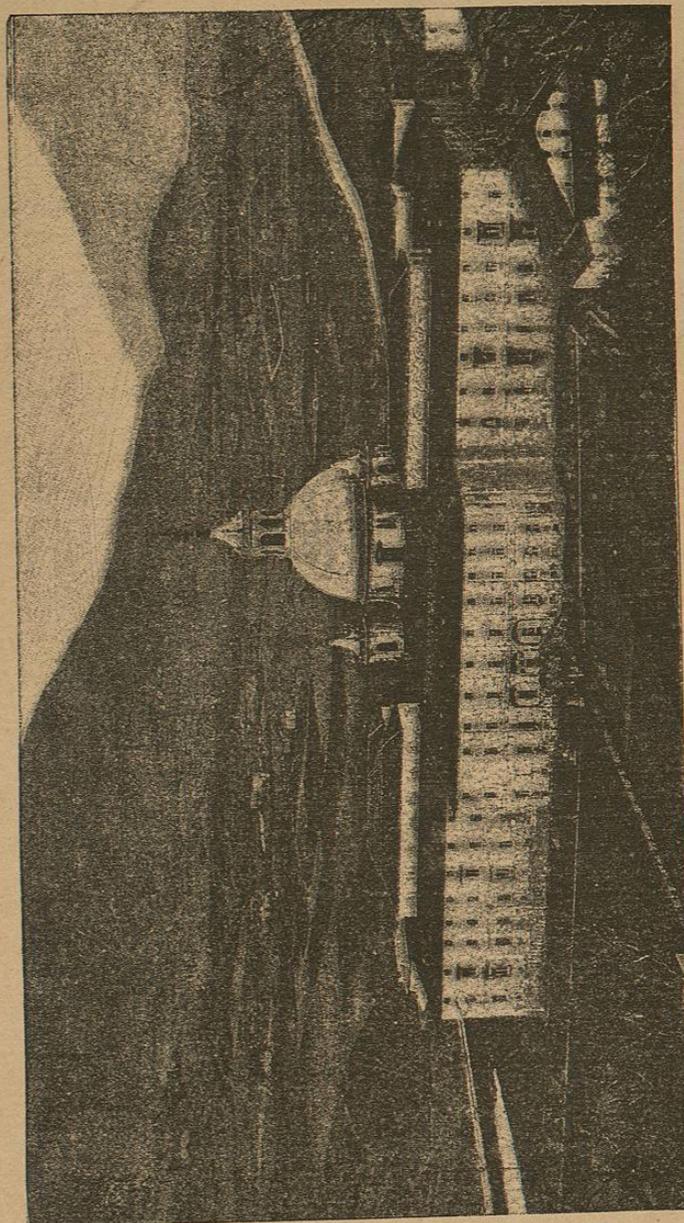


tilla, y como las dimensiones de éstos fuesen considerables y muy árdua la conduccion, propúsose á los de Urrestilla la efectuasen en union de los vecinos del inmediato barrio Odria. Vinieron muy alegres en ello los primeros, mas rechazando la ayuda de nadie, toda vez que los robles se hallaban en su territorio. Dificil nos seria pintar el júbilo de aquellos felicísimos cristianos, que en número de sesenta, con el cura al frente, conducian á través de todos los obstáculos las consabidas vigas, con la solemnidad que si se hubiera tratado del Arca de la Alianza, ayudándose de once parejas de bueyes... Bástenos apuntar que, como al atravesar cierto puente advirtiesen los urrestillanos la escasa resistencia de éste, resolviendo el problema de plano, échanse aquellos entusiastas pilotos á campo traviesa por medio de una heredad, vadean resueltamente el rio, que por cierto venia harto crecido por causa de recientes lluvias, y en suma, con tal resolucion maniobran, que algunos acababan por sumergirse valerosamente en el agua hasta la cintura, al intento de guiar y enderezar la preciosa carga, en el sentido que les aconsejaban de consuno la necesidad y su piadosa inspiracion. Si esto no es amor de lo más fino y heróico, piénselo para sí el devoto lector.

»Hay un entusiasta y rumboso menestral en Azcoitia, que no pudiendo por razon de su oficio tomar parte en la general faena, ha *cogido* ¿y qué ha hecho?, pues enviar fuerzas á los trabajadores gratuitos, á razon de un pellejo de vino de siete arrobas. Otro espléndido artesano, llevado del mismo deseo, ha regalado veinte docenas de cestas para trasporte de arena y tierras.

»Algunas pobres criadas de servir, que no ceden en devocion á los más decididos *mutillac*, han sacrificado sus ahorrillos, entregando cada una la relativamente enorme suma de cinco duros, con el discreto encargo de que no se publiquen sus nombres en las listas.



Santuario de Loyola: fachada posterior que da á la huerta.

»Un muchacho de pocos años, saliendo generoso al encuentro de uno de nuestros Padres, le entregó para las obras todo su caudal, que consistía en una moneda de 20 reales.

»Pero tememos hacernos interminables, y acabamos citando la impaciencia generosa de algunos caseros que, extrañados de que no se haya hecho ya una recaudación por los caseríos, y después de haber contribuido con su trabajo personal y el de sus hijos, afluyen á Loyola con donativos, exagerados ciertamente para su modesto pasar; todo ello con una alegría tal y con tan buen afecto, que sin duda han de multiplicar á los divinos ojos lo meritorio del don.

»Así como al decir de Santa Teresa, la contradicción de los buenos es uno de los mayores trabajos de la vida, así también la simpatía y la cooperación de los sencillos de corazón, suele atraer las bendiciones celestiales en las empresas de la gloria de Dios.

»Aquel esforzado caballero, tan extremado en la gratitud por la nobleza de su sangre como por la generosidad de su ánimo, que según un grave escritor se podría llenar un libro entero con los raros y singulares ejemplos de su rendidísimo agradecimiento; aquel apostólico fundador que, según el P. Rivadeneira, creía siempre quedarse corto en su reconocimiento, devolviendo á los bienhechores de su Compañía mucho más de lo que de ellos había recibido; aquel esclarecido guipuzcoano, que en su bellísima carta á la villa de Azpeitia no sabía cómo expresar su «voluntad intensa,» y sus «deseos muy crecidos» del bien espiritual de los azpeitianos, y que no podía gratificar suficientemente á la Majestad divina el haber nacido en la vascongada tierra (1); aquel insigne caudillo, que legó como herencia de honor á sus hijos el agradecimiento imperecedero hácia sus favore-

(1) Cartas de San Ignacio. Carta XXI.

cedores (1); aquel gran Santo, en una palabra, que oye desde el cielo las oraciones de su Compañía, que ve su obligación, y que estima también en lo que vale la fidelidad de sus compatriotas; se dignará, así lo esperamos, aliviarle esta tan pesada deuda, implorando las merecidas celestiales recompensas para sus devotos, obteniendo un digno remate para la obra tan generosamente comenzada, y endeerezando los esfuerzos de todos á la mayor gloria de Dios.»

Estos deseos tan galanamente manifestados por la popular y bien cortada pluma del P. Castillo, se realizaron y bien pronto; pues si bien el arquitecto calculaba que habría trabajo para diez años, al tercero pudo ya habitarse, y al cuarto quedó todo perfectamente concluido.

Habiase comenzado la obra con un solemne triduo y se concluyó con un novenario aún más solemne, señalado por un conjunto de circunstancias excepcionales. Poco tiempo antes el Pontífice reinante Leon XIII habia decretado el honor de los altares á varios Mártires de los muchos que en el siglo XVI derramaron su sangre en Inglaterra por defender la unidad católica, entre los cuales se contaban cinco Sacerdotes de la Compañía de Jesus. En enero del mismo año 1888 habian sido canonizados San Pedro Claver, Apóstol de los negros de Cartagena en Colombia; San Juan Berchmans, angelical imitador de San Estanislao y de San Luis; San Alfonso Rodriguez, el anciano portero de Monte Sion en Mallorca. Todos los diversos grados que forman la Compañía se reunieron como en cortejo para celebrar el fausto día en que se vió concluido el Colegio que encierra entre sus muros la Casa santificada por el nacimiento del

(1) Ha sucedido á veces, que los sufragios ofrecidos por los bienhechores han subido á número tan excesivo, que se cita entre otros casos, el de Enrique IV de Francia, por el cual fueron celebradas *seiscientas mil Misas* y los correspondientes Rosarios de los Hermanos.

gran Padre de los Jesuitas y por innumerables prodigios que Dios se ha dignado obrar en ella.

El primer día del Novenario se dedicó á los BB. Mártires, el sexto, séptimo y octavo á los tres nuevos Santos.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid, Dr. D. Benito Sanz y Forés, con asistencia de los Ilmos. Obispos de Pamplona, Calahorra, Vitoria y Ciudad-Rodrigo, celebró el último día, con inusitada pompa, la dedicacion de aquel magnífico templo que habia pasado por tantas vicisitudes como sus dueños los perseguidos hijos de Loyola.

El mismo día 31 se consagraron privadamente los dos últimos altares que faltaban para completar los siete que segun el plano debian adornar la hermosísima rotonda. Acaso nunca habian brillado con semejante esplendor las fiestas de San Ignacio en su solar natal: la presencia de cinco venerables Prelados de la Iglesia española, los Reverendos PP. Provinciales de Castilla, Aragon y Toledo, una respetable y numerosísima comunidad en la cual hallaban sus representantes no sólo las provincias de España, sino también las de Francia é Inglaterra, concurso innumerable de pueblo, todo concurría á realzar la pompa de tan singular y solemne festividad.

Imposible fué á muchos asistir con ojos enjutos á aquella como evocacion ó apoteosis de la España tan feliz y tan grande... *cuando Dios queria*, es decir, cuando ella queria ser de veras católica, lo mismo en el santuario del hogar que en el santuario de las leyes.

Por una singular coincidencia el colegio y templo de Loyola se terminaron al cumplirse el segundo centenario de la iniciacion de los trabajos (1688 á 1888): dos siglos de fatigas y de luchas no pueden menos de dar el carácter de un verdadero triunfo á la conclusion de una obra tan grandiosa. Ni es menos notable que el fervor de los fieles en visitar y venir desde lejanas tierras á venerar la Santa

Casa de San Ignacio, jamás se haya desmentido á pesar de lo calamitoso de los tiempos. Verdaderos triunfos son estos de la fe contra la incredulidad de nuestro siglo, de la religion contra la impiedad, de la verdad y la justicia contra el error y la iniquidad.

¡Bendiga Dios á España, regálela con el don inestimable de su unidad católica, y semejantes espectáculos de fe y de piedad se multiplicarán como en los gloriosos dias que vieron nuestros antepasados!

Para recordar perpetuamente á los venideros tan fausto suceso, se colocaron á los dos lados del Presbiterio dos grandes lápidas de mármol blanco con inscripciones en caracteres rojos: las inscripciones son debidas al P. Eduardo María García Frutos, de la Compañía de Jesus, y con ellas ponemos fin á nuestro trabajo: A. M. D. G.

ANNO · CHRISTIANO · M · DCCC · LXXXVIII
 III · KALENDAS · AVGVSTI
 BENEDICTVS · SANZ · ET · FORÉS
 ARCHIEPISCOPVS · VALLISOLETANVS
 ADSTANTIBVS · CORAM · EPISCOPIBVS
 VICTORIENSI · CALAGVRRITANO · PAMPILONENSI
 ET · TIT · PHILOPPOLITANO
 NOMINE · PONTIFICIS · MAXIMI · CIVITATENSI
 HOC · TEMPLVM · CUM · ARA · MAXIMA
 HONORI · ET · NOMINI
 IGNATII · DE · LOYOLA
 SOLLEMNI · CAEREMONIIS · CONSECRAVIT
 EIVSQVE · DEDICATIONEM
 PRIDIE · ILLIVS · DIEI · PERPETVO · RECOLENDAM
 INDIXIT
 QVOD · BENE · FELICITER · VERTAT
 AD · MAIOREM · DEI · GLORIAM

Á LA MAYOR GLORIA DE DIOS

Y EN HONOR DE SUS SANTOS

EL EXCMO., ILMO. Y RMO. SEÑOR

DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS

ARZOBISPO DE VALLADOLID

ESTANDO PRESENTES LOS ILMO. Y RMO. SRES. OBISPOS

DE VITORIA, CALAHORRA, PAMPLONA

Y EL TITULAR DE FILIPÓPOLIS

ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE CIUDAD-RODRIGO,

CONSGRÓ SOLEMNEMENTE ESTA IGLESIA Y EL ALTAR MAYOR

EL 30 DE JULIO DE 1888:

EL SIGUIENTE DIA LOS ALTARES

DE SAN PEDRO CLAVER Y SAN ALONSO RODRIGUEZ,

Y LOS CUATRO RESTANTES

EL 28 DE JULIO DE 1889:

FIJANDO, AL CONSGRAR LA IGLESIA, EL 29 DE JULIO

PARA CELEBRAR PERPÉTUAMENTE

EL ANIVERSARIO DE SU DEDICACION.

